

# LEOPOLD MOZART (1719-1787)

## SEMBLANZA BIOGRÁFICA

### Preámbulo

Es muy común considerar a Leopold Mozart simplemente como “el padre” de Wolfgang, y medir sus méritos en función de la educación, formación y acompañamiento de las brillantes giras del genio, desdeñando en cambio sus cualidades y capacidades como compositor, intérprete y pedagogo.

Mozart padre decidió muy pronto que le valía la pena invertir su tiempo y experiencia en sus hijos (Nannerl y Wolfgang) en detrimento de su propio desarrollo como artista, una decisión que admite diversas interpretaciones, pero que no parece que estuviera exenta de altruismo, modestia o clarividencia. Después, la historia ha insistido en que Leopold había alcanzado celebridad beneficiándose de la de sus hijos. Sin embargo, nada impide pensar al contrario y preguntarse ¿qué cotas artísticas habría alcanzado Leopold Mozart si no se hubiera ‘sacrificado’ en pos de sus vástagos y se hubiera dedicado a sí mismo, es decir, a continuar y a ampliar su obra? <sup>1</sup>

Este corolario resulta perfectamente legítimo si se tiene en cuenta el considerable y muy substancial repertorio musical que Leopold legó para la posteridad. Él mismo, con aparente modestia, enumera de modo genérico las piezas propias que considera más destacadas: sacras, oratorios, sinfonías para pequeña o para gran orquesta, conciertos para diversos instrumentos solistas, divertimentos, música militar, tríos, marchas, minuetos, y un extenso etc.<sup>2</sup>

Es significativo el momento en que Leopold Mozart redactó esta mini-autobiografía, en 1757, casi contemporáneamente a la *Violinschule* y antes de poder atisbar las cualidades extraordinarias de su hijo Wolfgang, cuando el propio Leopold estaba plenamente dedicado a sí mismo, es decir, a sus acti-

---

<sup>1</sup> La acuarela del frontispicio de este libro (página IV) representa muy bien la vía por la que optó Leopold Mozart, enseñando y formando a Nannerl y a Wolfgang, a quienes acompaña (o dirige) con el violín.

<sup>2</sup> La escueta relación que hace forma parte de un escrito publicado, significativamente, cuando Wolfgang Amadeus aún no era más que un bebé, y que constituye una suerte de autobiografía incluida por Friedrich Wilhelm Marpurg en su monumental *Historisch-kritische Beyträge zur Aufnahme der Musik*.

vidades como compositor, intérprete y pedagogo, por tanto, antes de girar su atención hacia sus hijos (sobre todo al menor).<sup>3</sup>

## Semblanza

Aunque Leopold Mozart nació y vivió sus primeros 18 años en su ciudad natal, Augsburgo, donde su padre ejercía el oficio de encuadernador de libros, a partir de 1737 se trasladó a Salzburgo para estudiar y allí se asentaría para el resto de su vida. Allí contrajo matrimonio con Ana Maria Pertl, y allí nacieron sus cinco hijos, de los que solamente llegaron a adultos dos: Maria Ana, más conocida como “Nannerl” (1751), y Wolfgang (1756).

Leopold había cursado estudios en el colegio local augsburgués de los jesuitas, obteniendo una buena formación generalista, incluyendo la música. Incluso llegó a desempeñar papeles como actor y cantante, para optar más tarde por la interpretación del violín (que sería su instrumento predilecto), y del órgano. Pero ciertas discrepancias con la familia le movieron a continuar sus estudios en la floreciente ciudad de Salzburgo, en cuya universidad se matriculó con la supuesta intención de estudiar leyes y filosofía. Sin embargo, su falta de aplicación y sus injustificadas ausencias de las aulas le granjearon la animadversión del claustro y fue expulsado, hecho que no parece que le afectara especialmente, ya que todo indica que su idea había sido alejarse de su familia para dedicarse a la música, en una ciudad en la que bullía la cultura, bajo la dirección política de la jerarquía eclesiástica.

Salzburgo, a finales del siglo XI, había empezado a construir la gran fortaleza que corona la colina sobre la ciudad y que acabaría siendo la sede de la monarquía arzobispal que rigió sus destinos políticos hasta la invasión napoleónica.

El floreciente comercio de la sal (de ahí el topónimo Salzburgo), había propiciado que la urbe se convirtiera en un centro moderno, capaz de renovar, ampliar y sanear las infraestructuras de origen medieval, y especial-

---

<sup>3</sup> Sobre las relaciones entre el padre y el hijo (y también la hija), es muy recomendable estudiar la amplísima colección de cartas que intercambiaron los tres. Para ello se puede recurrir a las muchas recopilaciones publicadas, de las cuales hay dos en castellano que merecen citarse aquí, aunque sean ediciones ya de hace algunos años: MOZART, Wolfgang Amadeus: *Cartas*, Prefacio, selección e índice onomástico de Jesús Dini, Traducción y notas de Miguel Sáenz, Muchnik Editores, Barcelona, 1986; HOESLI, Irma: *Mozart. Las cartas de un genio de la música*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962. Por supuesto, en otras lenguas hay numerosas ediciones de este interesante epistolario.

mente, de incrementar las actividades culturales de una sociedad orgullosa de su independencia política y económica.



### Salzburgo, con la fortaleza arzobispal encima de la colina

Conocedor de la existencia de una rica aristocracia urbana que pugnaba por exhibir sus fortunas y convertirse en mecenas de artistas en todos los terrenos, Leopold supo encontrar su camino profesional como sirviente del conde Thurn-Valassina und Taxis, presidente del consistorio arzobispal, a quien el incipiente compositor dedicó su Op. 1, *Sei Sonate da chiesa e da camera*, en 1740.<sup>4</sup>

Aunque no está definitivamente establecido que estas fueran sus primeras obras, fueron, sin duda, uno de sus trabajos iniciáticos a partir de los cuales Leopold iba a desarrollar una notable e intensa carrera como compositor y también como violinista, hasta la “gran decisión”, a finales de la década de 1750-60, de convertirse, casi en exclusiva, en el tutor musical de sus dos hijos (sobre todo de Wolfgang), pero no sin antes publicar la primera ver-

---

<sup>4</sup> La diferencia entre ambas modalidades de sonata se refiere más al ámbito en el que se interpretaban, en las iglesias o en sociedad, aunque la estructura de la *sonata da chiesa* solía ser más rígida, con la alternancia fija de los *tempos* de los cuatro movimientos: lento-rápido-lento-rápido.

sión de su método para violín, en 1756, al que tituló *Versuch einer gründlichen Violinschule, entworfen und mit 4 Kupfertafeln sammt einer Tabelle versehen*, con el título abreviado de *Violinschule*.

Así, antes de que Nannerl y Wolfgang absorbieran gran parte de su tiempo y atención, Leopold compuso un importante corpus de obras, en una amplia diversidad de géneros, como cantatas, sonatas, sinfonías, conciertos, suites, piezas para tecla, etc.

Merece especial atención el elevado número de sinfonías, que rondaría la cincuenta (aunque algunas se le han atribuido posteriormente a su hijo Wolfgang, como las célebres Sinfonías Nueva y Vieja Lombach,<sup>5</sup> sin número de Köchel y K. 45a, respectivamente, o la K. 81).<sup>6</sup>

Las sinfonías que pertenecen sin duda al catálogo de Leopold muestran una combinación ecléctica del estilo italiano (tres movimientos alternados (rápido-lento-rápido), con la nueva modalidad que cristalizaría con Franz Joseph Haydn de insertar un Minueto, habitualmente como segundo movimiento, convirtiendo la obra en cuatripartita.

También son de destacar piezas de música descriptiva, con un atrevimiento e imaginación dignos de un gran músico, como son *La boda campesina*, una suerte de suite orquestal en la que emplea la instrumentación habitual pero con la intervención de una viella y una cornamusa, o el *Paseo en trineo*, suite con un número variable de movimientos trepidantes (según la versión), llenos de efectos peculiares ejecutados por látigos, percusiones exóticas, voces o imitaciones del piafar de los animales de tiro.<sup>7</sup>

Dos notables conciertos, para trompeta y para trompa respectivamente, además de otros para diferentes solistas, y abundante música sacra y de cámara constituyen un catálogo que hacen de Leopold Mozart un más que notable compositor en la bisagra del cambio del barroco al clasicismo.

<sup>5</sup> El nombre proviene del monasterio benedictino de Lombach al que están dedicadas estas dos sinfonías.

<sup>6</sup> En las copias que se conservan de las piezas para piano K.1 a K.5 es visible la caligrafía de Leopold, por lo que cabría pensar en una falsa atribución a su hijo o, como mínimo, que la intervención de su padre fuera decisiva, algo que debió ser habitual en las primeras composiciones de Wolfgang.

<sup>7</sup> Estas dos piezas las compuso Leopold Mozart para las fiestas del carnaval de Augsburgo y se estrenaron en la taberna local "Tres reyes", en enero de 1756, el mismo año de la primera edición de la *Violinschule*.

Merece unas palabras la célebre y peculiar *Sinfonía de los juguetes*, cuya autoría ha oscilado, básicamente, en un triángulo formado por los hermanos Haydn (Franz Joseph y Michael) y Leopold Mozart.

Existe un manuscrito anterior, de un monje benedictino del monasterio de Stams, llamado Edmund Angerer, que contiene una *Sinfonía para niños* (*Kindersinfonie*), que podría ser el origen de la *Sinfonía de los juguetes* (o exactamente la *Sinfonía de los juguetes*), pero lo más aceptado hasta ahora es la idea propuesta por el musicólogo Ernst Fritz Schmidt, según la cual la *Sinfonía* forma parte de una obra más amplia de Leopold Mozart, concretamente, que se trata de los números III, IV y VII de una *Casación* del maestro augsburgués en Sol mayor, con siete movimientos.<sup>8</sup>

Sea como fuere, la introducción de un silbato de agua y otro de cerámica (para imitar el canto de los pájaros), de un flautín (emulando al cuco), de platillos, trompeta, marimba, carraca, triángulo, etc., a modo de juguetes, podría vincularse con los artilugios que el propio Leopold Mozart utiliza en la *Boda campesina* y en el *Paseo en trineo*, lo cual hace, en cierto modo, plausible la atribución de la *Sinfonía de los juguetes*.

En cuanto a su carrera como músico de la corte arzobispal, Leopold Mozart llegó a su techo en 1763, con el cargo de Vice Maestro de Capilla. En lo sucesivo, el acompañamiento de sus hijos centró la mayor parte de sus actividades, pero no dejó de revisar su gran obra publicada, el método de violín, hasta la última edición de 1787, que es la última que se publicó en vida del autor y, por tanto, la más significativa.

### El Método de violín (*Violinschule*)

El origen de esta obra queda plasmado por las palabras del propio autor en el Prólogo:

*Hace muchos años, escribí un conjunto de reglas, que mantengo al día, para quienes recibían mis lecciones de violín. Me sorprendía grandemente que para aprender un instrumento tan universal, casi forzoso para la mayoría de músicos como es el violín, no hubiera ningún método, pues era necesario, desde hacía tiempo, disponer de una buena cimentación y, sobre todo, de un conjunto de reglas sobre los tipos de arco que requiere el buen gusto. (...)*

*Por tanto, se me ocurrió escribir esta Escuela de Violín (...).*

---

<sup>8</sup> La tonalidad con la que se conoce la *Sinfonía de los juguetes* es, precisamente, Sol mayor.



Portada de la última edición en vida del autor

Si estos fueron los motivos por los cuales Leopold Mozart decidió, en 1756, dar forma a aquellas reglas que había venido anotando desde años atrás y publicarlas en forma de libro, no por ello dio por cancelada su vocación

pedagógica y, durante los siguientes treinta y un años, fue revisando, corrigiendo y perfeccionando su obra. Cambió párrafos enteros, añadió otros y también notas a pie de página, enmendó algunas expresiones y no dejó de rediseñar la portada del libro, actualizando su situación profesional, que pasó de ser un simple “Músico de cámara”, a presentarse, ya en la segunda edición, de 1770, como “Vice-Maestro de Capilla”, así como pasando su nombre a la parte alta de dicha portada, no en medio de la página, cambios que conservaría en la tercera y última edición en vida, de 1787.

También en esta segunda edición, y en la tercera, consignó que se trataba de una versión “aumentada”, con lo que dejaba entender claramente que no había permanecido ocioso, sino que se había ocupado, en todos esos años, de abordar la revisión y perfeccionamiento de su obra.

El paso del tiempo también se vio reflejado en lo que se refiere al impresor, Johann Jacob Lotter, ya que en la edición de 1787, se consigna: “Johann Jacob Lotter e Hijo”, indicando un periodo de transición de la propiedad de la empresa que acabaría pasando por herencia, como era habitual en los gremios, a alguno de los descendientes.

Esta edición de 1787 fue la última que vio la luz en vida de Leopold Mozart, que murió ese mismo año. No obstante, en años posteriores se hicieron otras muchas ediciones, no sólo en alemán, sino también en francés, inglés, holandés, ruso..., siendo de destacar que no se hiciera ninguna en castellano (ni en cualquier otra de las lenguas españolas), hasta entrado el presente siglo, a excepción de un extraño manuscrito, muy parcial y profundamente alterado, que se custodia en el Conservatorio de Madrid bajo el título de *Método de tocar el violín por Leopoldo Mozart*, y cuyo valor se reduce al mero hecho de su existencia.<sup>9</sup>

Aunque han pasado 235 años desde la edición “definitiva” que hizo Mozart (265 desde la primera), el *Método* sigue siendo una herramienta básica para quienes se lancen a la interpretación musical, no sólo con el violín, sino también con otros instrumentos de la familia de la cuerda con arco, pero sería injusto no destacar otros aspectos de la obra, además de los técnicos, ya que Leopold Mozart, que gozaba de una amplia formación humanística, incluye, al principio de la obra, secciones muy interesantes, precisamente sobre esa familia de instrumentos, a la que sigue una exposición sobre el origen de los

---

<sup>9</sup> El subtítulo indica lo peculiar de esta versión: *Añadido con algunas reglas y observaciones curiosas acerca de la música en general y el diapason del instrumento. Por un aficionado principiante.*

instrumentos musicales, así como lo que llama “Breve historia de la música”, con referencias bíblicas y de la antigüedad clásica.

Y, para introducir la aproximación al violín, le ofrece al lector los rudimentos esenciales sobre las notaciones musicales, “antiguas y nuevas”, las claves, los compases, la medida de los tiempos, el valor de las notas, etc., etc., siempre tratando de calmar las ansias de los estudiantes por correr a coger el violín y “rascarlo” sin sentido.

Porque Mozart se muestra como un hombre de carácter, sarcástico y firme, afeando los ímpetus de quienes quieren ir demasiado rápido o la auto-complacencia de quienes se creen poseedores del don divino para la música, careciendo de criterio o de la adecuada formación. Su lenguaje y sus expresiones, observaciones, consejos y reconvenciones son del máximo interés, incluso para quien no piense dedicarse a la interpretación, ya que toda la obra está impregnada de sensatez y buen sentido, además de exigencia, aplicables a cualquier actividad y en cualquier lugar.

En definitiva, *Violinschule* es una obra que conserva su frescura, más de tres siglos después, y que es recomendable para cualquier lector.

**Equipo editorial  
Sant Cugat, 2022**